

*José Miguel Andreu**

ESPAÑA, EUROPA Y EL DRAMA ECONÓMICO ACTUAL

Más que atravesando una crisis económica «global» –que no se corresponde ni con el crecimiento actual agregado del planeta, de alrededor del 3 por 100, ni con el de los países «en desarrollo» (de más del 5 por 100)– la economía de Occidente lleva 30 años degradándose a gran velocidad. Sin embargo, ni eminentes políticos ni académicos de prestigio están informando a los ciudadanos occidentales sobre lo que se nos viene encima, ni a qué velocidad.

En realidad se trata de un cambio de época que llevará a los países en desarrollo o emergentes a recuperar paulatinamente el espacio perdido desde tiempos de la Revolución Industrial y del colonialismo; y a Occidente a desandar, relativamente, parte de la ventaja alcanzada en los últimos siglos. Inoperancia de la llamada Unión Europea, y creación en Europa de expectativas irreales por parte de todo el espectro político, proponiendo políticas económicas (obsoletas) propias del siglo xx, contribuyen a impedir un ajuste económico en la eurozona, indispensable para amortiguar los efectos del cambio estructural mundial, proclive al desplazamiento de la actividad industrial y de la capacidad exportadora hacia Asia.

Palabras clave: previsiones económicas, economía global, poder político.

Clasificación JEL: FO1, F37, F59.

1. Previsiones irracionales en defensa del *status quo*

Aunque en la última década un cierto número de prestigiosas instituciones internacionales haya publicado informes razonados, concluyendo que un gran cambio económico a escala planetaria está ya en marcha –cambio que está desplazando rápidamente el centro económico de gravedad hacia Asia– es observable que muchos políticos y medios de comunicación occidentales y europeos «ignoran» las conclusiones de esos informes y continúan diseminando

información selectiva y confusa, cuando no retorcida, sobre el futuro económico que nos espera.

Aún más, como el período de los políticos en el poder es limitado (4-5 años) parece como si, con su actitud, esos políticos trataran deliberadamente de no tomar en consideración las proyecciones económicas a largo plazo desfavorables a Occidente (como las de Goldman-Sachs y la OCDE, presentadas respectivamente en 2003 y en 2012) al tiempo que, al no estar interesados en el medio y largo plazo, dejan la responsabilidad de la necesaria implementación de medidas «desagradables pero necesarias» a esos plazos a los Gobiernos que les sucedan. De hecho, en un ejercicio de información selectiva e insuficiente, presentan a los votantes ▷

* Catedrático de Economía de la Universidad de Sevilla (España).
Versión de enero de 2013.

o ciudadanías una realidad económica contaminada de optimismos poco fundados, errores evidentes, e incluso puras mentiras, que escapan a la racionalidad y conclusiones del análisis económico global.

Al tiempo, esos políticos y creadores de opinión occidentales también suelen introducir hipótesis bastante alejadas de las actuales tendencias sobre la futura distribución del poder económico en el mundo. Quizá lo hagan para crear artificialmente una certeza indefinida sobre el mantenimiento del actual *status quo* en economía y política internacionales, y para ocultar o disfrazar las consecuencias de lo ocurrido económicamente en los pasados 30 años (Cuadro 1) y, particularmente, en la última década (2000-2010): ciertamente la «década de los sueños rotos» (en Occidente). Ha de subrayarse, sin embargo, que las falsas hipótesis y proyecciones presentadas –indebidamente optimistas– no favorecerán a Occidente, dado que al enmascarar lo que ocurrirá –que ya está ocurriendo– y retrasar *sine die* los ajustes necesarios que la sociedad occidental tendrá que emprender, acelerarán y no atenuarán la decadencia a la que parece estar abocada.

El uso de comparaciones, económicamente incomparables, también suele ser frecuente. Citar ejemplos históricos recientes como la decadencia de Japón –cuyo PIB ha crecido en los últimos 20 años a una media anual del 0,95 por 100, después de haber crecido entre 1950 y 1973 a tasas superiores al 9 por 100¹, a fin de «invalidar» las proyecciones de crecimiento a largo plazo de los PIB de China o India, todavía hoy con tasas de crecimiento económico muy superiores a las occidentales, es frecuente entre políticos y medios norteamericanos y europeos². Sin embargo, parece claro que esos políticos ocultan o ignoran el potencial

productivo de la gran reserva de trabajadores actualmente excedentes (con productividad marginal nula en el sentido de Lewis³), estacionados en la agricultura y en las áreas rurales de China e India, y el rápido crecimiento comparado de la productividad conjunta de los factores en esos dos países, inducido por el rápido progreso de las inversiones realizadas en capital físico y humano.

Ciertamente, la abundante reserva rural actual de trabajadores innecesarios para mantener o incrementar adecuadamente la producción agraria, conjuntamente en torno a 500 millones de personas en China e India –1/5 de la población conjunta de esos dos países– continuará siendo transferida a áreas urbanas para trabajar en la industria y los servicios, lo que incrementará significativamente su productividad media. En este sentido, dada la capacidad anual de absorción de mano de obra de los sectores no agrarios de esos dos gigantes asiáticos, en torno a 20 millones de trabajadores por año, las transferencias esperables de mano de obra comparativamente barata hacia la Industria y los Servicios urbanos de China e India podrían continuar *ceteris paribus* durante otros 20-25 años, lo que permitiría a esos dos colosos –y a sus países vecinos– continuar durante bastante tiempo con su rápido proceso económico de convergencia. Así pues, e indiscutiblemente, las expectativas económicas de China e India de cara al Horizonte Económico 2040 no pueden tener mucho que ver con lo sucedido en Japón en las últimas dos décadas (Cuadro 1), un país demográficamente y geográficamente muy desbordado.

Aún más, algunos críticos miopes suelen subrayar, sin ningún complejo, que los científicos y los ingenieros chinos e indios, cuyo número supera ya a los de los países occidentales más importantes, nunca realizarán innovaciones relevantes, sino que se limitarán a copiar los inventos de los científicos e ingenieros de Occidente. Ciertamente, de acuerdo con la perspectiva de esos críticos, los científicos y los ingenieros occidentales se mantendrán *sine-die* en la cima de la investigación pura y aplicada; y ello aun ▷

¹ Madisson, A. (2001) en *The World Economy. A Millennium Perspective*. OCDE, París.

² Esos críticos alegan que China no puede continuar con ritmos de crecimiento anual de en torno al 10%, como ha sucedido en las últimas 3 décadas, y subrayan que en unos pocos años la tasa de crecimiento económico de China convergerá con la de los países occidentales, como ocurrió desde hace dos décadas con Japón.

³ Lewis A. (1955) en *The Theory of Economic Growth*. Irwin.

cuando un porcentaje significativo de la investigación pura y aplicada realizada en las grandes universidades y empresas occidentales sea ya ejecutada por asiáticos.

De otro lado, en la medida en que China está construyendo hoy supertrenes de alta velocidad, jets de alcance medio, ciudades verdes, y está poniendo en órbita su propio laboratorio espacial mientras prepara su primer viaje a la Luna, no puede deducirse razonablemente que los investigadores chinos se limitan a copiar. Al igual que EEUU comenzó el siglo XX con desventaja con respecto a otras naciones occidentales en investigación y tecnología, y en PIB y PIB per cápita, para después alcanzar el liderazgo planetario tras la Segunda Guerra Mundial, cualquier analista serio debería admitir que a su debido tiempo China «podría» también superar a Occidente en investigación y en tecnología.

Si se añadiera a todo lo anterior la rápida acumulación de capital realizada actualmente por China, con una propensión a la inversión en términos de su PIB de alrededor del 45 por 100⁴—siendo esa tasa de inversión la fuente básica del crecimiento a medio plazo de acuerdo con el modelo neoclásico⁵— tampoco podrá rechazarse seriamente la alta probabilidad de convergencia económica con la que cuenta China. De otro lado, objetar la relevancia de la alta tasa de ahorro de China, de más del 50 por 100 en términos de su PIB⁶—la que de acuerdo con el modelo de crecimiento endógeno⁷ es otra fuente de tasas de crecimiento rápido— también significa oponerse irracionalmente a la realidad sin el apoyo de teorías económicas solventes.

En cualquier caso, la evidencia expulsará finalmente cualquier deseo infundado; y cuando en definitiva se produzca la convergencia económica

de los países emergentes y en desarrollo con los países más desarrollados, el cambio político seguirá al económico, induciendo reorganizaciones políticas internas y externas. Específicamente, cuando el PIB de China supere al de EEUU, e India se aproxime económicamente a EEUU en términos del PIB, mientras los PIB de Brasil, Rusia y otros países superen a Francia y al Reino Unido, las instituciones y la actual gobernación política del mundo tendrán que cambiar necesariamente. Esto significa que las instituciones multilaterales nacidas tras la Segunda Guerra Mundial tendrán que cambiar, democratizándose, a fin de evitar su rápida decadencia, su bifurcación o incluso su desaparición.

En la medida en que la sociedad global⁸, acuciada por la magnitud de los problemas comunes a resolver, sienta de modo progresivamente creciente la necesidad de ser gobernada por un gobierno global más efectivo, comenzarán a sentarse las bases para la creación de unas Naciones Unidas (NU)—y agencias económicas subordinadas— más democráticas.

Contrariamente a lo que sugieren algunos conservadores occidentales que estiman que eso no sucederá antes de 100 o 200 años, hay razones de peso que permiten deducir que eso sucederá tan solo en 2 o 3 décadas (horizonte 2040); particularmente, porque los países occidentales—liderados por EEUU— carecerán en ese horizonte o antes, tanto de medios financieros como de capacidad de gestión y de apoyo popular (interno y externo) como para organizar el mundo y ejercer a conveniencia su función de policía, como ha sido el caso en las últimas décadas, sobre todo desde la caída del Muro de Berlín (1989)⁹. ▷

⁴ En 2010, la formación bruta de capital de India fue del 35% de su PIB. Vide World Bank (2012:242), World Development Indicators.

⁵ Solow, R. (1957): «Technical Change and the Aggregated Production Function», *Review of Economics and Statistics*, nº 39.

⁶ De acuerdo con el Banco Mundial, esa tasa de ahorro era del 53% en 2010. Vide WB (2012:242), World Development Indicators (WDI).

⁷ Romer, P.M. (1986): «Increasing Returns and long run growth». *Journal of Political Economy*, nº 94.

⁸ La llamada «sociedad global», compuesta por todos los países de las Naciones Unidas (193), no es lo que en Occidente suele definirse como la «Comunidad Internacional», referida tan solo a los países más relevantes de Occidente (EEUU, Reino Unido, países de la UE, la OCDE, etcétera).

⁹ El hecho de que la Asamblea General de las NU se haya manifestado en noviembre de 2012, de manera muy mayoritaria en favor de Palestina, y en contra de Israel y EEUU—en relación con el asunto de la incorporación de Palestina a las NU como Estado observador— es buena prueba del signo de los tiempos que corren. En fin, EEUU y algunos de sus aliados europeos cada vez impresionan menos a la mayoría de las pequeñas naciones del mundo.

Consecuentemente, y a su debido tiempo –cuando sea ya un hecho (o casi) la llegada a la paridad económica de los países en desarrollo con los desarrollados– los Gobiernos occidentales más importantes no tendrán más remedio que negociar con los líderes de los actuales países emergentes (China, India, Brasil, Rusia, Sudáfrica, etcétera) el diseño de una nueva estructura política multilateral cuya agenda y prioridades tendrán que ser definidas y apoyadas por los representantes democráticos de todas las naciones (de la sociedad global); y no solo por una parte de los vencedores de la segunda Guerra Mundial del siglo xx, que desde hace ya dos décadas están perdiendo rápidamente su poder económico comparado (Cuadro 1).

2. Reflexionando sobre la llamada crisis económica global y la incertidumbre creciente

De acuerdo con los datos publicados por el Banco Mundial en 2012, la mal llamada crisis económica global que comenzó en 2007-2008 en EEUU no es una crisis global sino fundamentalmente una crisis de Occidente; crisis desencadenada por una suerte de capitalismo neoliberal desbocado, que actuó con falsas expectativas (crecimiento continuo) e instituciones relevantes altamente ineficientes (en Europa), en un contexto de desregulación económica equivocada.

Hablando con claridad ha de afirmarse que, de hecho, en otoño de 2012 la economía global estaba creciendo a una tasa anual del 3,3 por 100¹⁰ mientras que buena parte de Occidente o había entrado en recesión o estaba próximo a hacerlo¹¹. Sin embargo, cualquier observador atento, también podría confirmar que la crisis de Occidente y de Europa está afectando progresivamente al resto

¹⁰ Tasa de crecimiento muy superior a la tasa de crecimiento medio anual del mundo a lo largo de los últimos 20 años (1990-2010) de alrededor del 2,8%.

¹¹ De hecho, en otoño de 2012 la tasa de crecimiento del mundo ex-Occidente venía a ser de en torno al 6%.

del mundo aunque, en relación con el Este y el Sudeste asiático –actual motor del crecimiento económico global– el impacto de la crisis no haya sido sustancial¹². Nótese a este respecto que, de no haberse desencadenado la crisis en Occidente, el ritmo de crecimiento chino también se habría reducido al no poder sostenerse ya sus altas tasas previas de crecimiento exportador.

Ciertamente, la deprimente situación económica de Occidente en otoño de 2012 tiene que ver con una confluencia de diferentes causas, en el contexto de lo que comienza a vislumbrarse como un «cambio de época», semejante en intensidad y visibilidad al que sucedió tras la Segunda Guerra Mundial (con el proceso de descolonización), pero de naturaleza diferenciada. La causa más frecuentemente mencionada es la aparición en 2007-2008 en EEUU y en Europa de una crisis financiera inducida por una serie excesos de banqueros irresponsables¹³, algunos de ellos simples delincuentes comunes. Tales excesos, típicos de la primera mitad de los 2000 (hasta 2006-2007) fueron facilitados por una política monetaria pasiva y de tipos de interés bajos implementada (sobre todo entre 2002 y 2004) por los principales bancos centrales de Occidente –Fed o BCE– los que, ignorando intencionadamente la rápida evolución de los precios de los activos en muchos lugares, dieron a los banqueros privados capacidades adicionales para entrar en aventuras financieras no sostenibles. El crecimiento de operaciones no sostenibles, facilitado por la falta de suficientes controles bancarios y financieros, situación a la que se llegó tras las políticas de desregulación iniciadas en tiempos del presidente Reagan¹⁴. ▷

¹² En mayo de 2012, el FMI estimaba que el PIB de China crecería en 2012 a una tasa anual del 8%. En julio de 2012, el gobierno chino también confirmaba esa misma tasa del 8% para 2012. En enero de 2013 se ha sugerido que la cifra real estaría muy próxima a ese 8%.

¹³ Quizá los apostadores profesionales en los casinos, que suelen jugar a no perder, podrían haber dado más juego en banca que muchos de los mal llamados «profesionales» de la banca, que han probado en muchos casos desconocer las ventajas de la «distribución de riesgos», defendida por el Nobel Markovitz.

¹⁴ Desde los años treinta de siglo xx (en los que se aprobó la famosa Ley Glass & Steagall, que separaba las actividades de los bancos comerciales y de inversión) hasta los años ochenta, los sistemas banca-

El desplazamiento de la actividad industrial hacia Asia, en buena medida inducido por los bajos salarios industriales en Asia y la desregulación ultra rápida de los movimientos de capitales en Occidente –demandada por los empresarios e implementada por los Gobiernos occidentales (conservadores o socialdemócratas) a comienzos de los noventa¹⁵–, también cuenta como una de las causas fundamentales, en este caso predecible desde el inicio de su implementación¹⁶, del drama económico actual de Occidente¹⁷. Ese desplazamiento industrial, iniciado en los noventa, generador de empleo en destino (Asia) y destructor en origen (Occidente), con el correr del tiempo ha provocado una auténtica ruptura de las anteriores estructuras productivas y comerciales globales, poniendo en ventaja a los países emergentes¹⁸.

Finalmente, también ha de mencionarse la más que ineficiente estructura institucional de la Unión Monetaria Europea (eurozona) la que, careciendo de una mínima capacidad de decisión económica racional¹⁹, está agravando los efectos generados por las

rios occidentales no sufrieron crisis importantes. Pero en los años ochenta, ese principio de separación de actividades fue atacado por los neoliberales en la mayor parte de los países occidentales, supuestamente a fin de incrementar la competencia y eficiencia bancarias, mientras se iniciaba un proceso generalizado de desregulación (extendido también a otras actividades económicas) de consecuencias letales en banca, actividad generadora –y esto no debería olvidarse– de importantes externalidades sobre otros sectores.

¹⁵ Dado que en ese momento los movimientos transfronterizos de capitales estaban severamente restringidos, una rápida demolición, como la instrumentada en Occidente, de los obstáculos a los movimientos de capitales era claramente no aconsejable; en particular, habida cuenta la inmovilidad transfronteriza del factor trabajo.

¹⁶ Esa predictibilidad se hizo aún más patente con la entrada de China en la OMC en 2001.

¹⁷ Andreu, JM. (2011): «Entendiendo el futuro económico de Occidente», Boletín de Información Comercial Española, BICE, marzo 15-30. Ministerio de Industria, Comercio y Turismo.

¹⁸ Ciertamente, la evolución económica posterior a la llamada Edad de Oro del Capitalismo (1950-1973) en Occidente, derivada de la exportación masiva de capitales, ya fue vislumbrada en los siglos XVIII y XIX por Adam Smith y David Ricardo en relación con la posible evolución de la economía del Reino Unido. Ambos reconocieron que si los industriales y comerciantes británicos invirtieran fuera y la economía nacional dependiera de las importaciones, los primeros se beneficiarían pero Inglaterra sufriría. Esto es precisamente lo que ha pasado en Occidente en las últimas tres décadas. Ver Chomsky, N. (2011) en «American Decline: Causes and Consequences» www.chomsky.info/articles.

¹⁹ Esto se debe a dos factores: 1) a la regla de la «unanimitad» para proteger la soberanía de los miembros; y 2) a la inconveniente participación de los miembros de la UE-27 en los debates sobre la eurozona para resolver las crisis, lo que hemos denominado en otros lugares, el «problema de la inconsistencia en la gobernabilidad».

otras dos causas anteriormente descritas. La incapacidad de los Gobiernos nacionales de la eurozona y, sobre todo, la falta de instrumental propio de la eurozona –siempre «controlada» por Bruselas²⁰– para gestionar con corrección los problemas internos de algunos de los países del Eurosistema²¹, han colocado prácticamente a Europa y a la economía occidental en punto muerto. Esto significa que si la crisis de la eurozona no se resuelve a medio plazo, EEUU y otros países occidentales tampoco saldrán con facilidad de la ciénaga en la que se mueven²².

Obsérvese que esa llamada crisis mundial (cuya primera manifestación alarmante fue la aparición en 2008 de una crisis bancaria en EEUU que se extendió rápidamente a otros bancos y economías occidentales, sobre todo europeos) experimentó poco después una metamorfosis significativa. Como consecuencia de la financiación pública a los bancos con problemas, y de la política expansiva-Keynesiana aplicada tras el primer *meeting* del G-20 en Noviembre de 2008 en Londres, los déficits públicos comenzaron a crecer y los niveles de endeudamiento de varios países occidentales, incluyendo EEUU, sufrieron un rápido incremento desde niveles iniciales ya elevados²³. En ese contexto de alto y creciente endeudamiento de muchos países occidentales en términos de sus PIB, la desconfianza de los acreedores financieros en relación con la posible monetización de la deuda y subsiguiente inflación, o alternativamente con las posibles quiebras de algunos países de la eurozona, se tornó más justificada.

Siguiendo las insinuaciones de las agencias de *rating* y las recomendaciones de las principales instituciones multilaterales en 2010, la mayor parte ▷

²⁰ Hay países en la UE-27 que no pertenecen a la eurozona, pero que condicionan o vetan cualquier intento de solución de los problemas de la eurozona si tal intento pudiera afectarles negativamente. Este es el caso del Reino Unido.

²¹ El sometimiento del gobierno de la eurozona a los dictados y vetos de la Comisión ha generado un gravísimo problema de incoherencia, de imposible solución con las actuales instituciones.

²² Japón también está en el cenagal desde hace dos décadas.

²³ Al partir de endeudamientos elevados, debidos a imprudentes políticas keynesianas emprendidas por varios países occidentales en los años de prosperidad, el margen para el uso de un keynesianismo no inflacionario era ya limitado.

de los países industriales –particularmente europeos– reenfocaron sus objetivos económicos hacia la reducción de sus déficits públicos, a fin de evitar tasas de inflación no deseadas. Como consecuencia de ese cambio de política económica, a finales de 2011, muchas economías occidentales –que ya habían iniciado una tímida recuperación– comenzaron de nuevo a contraerse. La deficiente planificación inicial de la intervención en 2008, y la subsiguiente sustitución de fines y medios en la fase inicial de la recuperación económica produjeron esa recaída.

Ese repentino cambio de políticas económicas también está alargando la duración de la recuperación económica y bancaria, mientras el desplazamiento industrial hacia el Este y sus consecuencias económicas –negativas para Occidente y Europa– permanecen prácticamente inconsideradas, al tiempo que la corrección de los gravísimos defectos de organización de la eurozona se hace esperar, sin que razonablemente se vislumbren avances netos o reales²⁴.

La falta de consideración, como problema relevante, del desplazamiento industrial hacia Asia implica que una reducción apreciable de los salarios reales del sector privado para incrementar la competitividad no haya sido declarado como parte de la política oficial en la mayor parte de los países occidentales. En su lugar, un buen número de Gobiernos occidentales –particularmente europeos– ha tratado de resolver la crisis tan solo acelerando las reformas de los mercados y de las instituciones, de un modo pretendidamente coordinado.

Nótese, sin embargo, que esta política económica practicada, aparentemente menos agresiva socialmente, tendrá al final del proceso –que quizá resulte excesivamente largo, dada la inflexibilidad a la baja de los salarios nominales y la no acepta-

ción de inflaciones significativas– los mismos resultados que su alternativa en términos de reducciones salariales reales. Y es que el desplazamiento industrial hacia Asia y la nueva dirección del comercio internacional (favorable a los países en desarrollo) forzarán necesariamente un menor crecimiento sostenido del PIB de Occidente, que conducirá a menores salarios relativos y a un más modesto pero más sostenible modo de vida en Occidente.

En relación con el endeudamiento creciente en Occidente, puede observarse que la solución al problema de deuda pública de EEUU –de un importe a finales de 2010 de en torno al 100 por 100 de su PIB²⁵– fue pospuesta en el verano de 2011 recurriéndose a financiación adicional del Fed; pero no resuelta ni económica ni políticamente, debido a la sistemática oposición de los republicanos (entonces y ahora en mayoría en la Cámara de Representantes) a dejar al presidente Obama completar sus políticas keynesianas, fiscal y de inversiones y gastos sociales. De resultados de tal oposición, y desde una perspectiva valorativa keynesiana, el desempleo en EEUU continúa siendo alto²⁶.

En la eurozona, el déficit y la situación de deuda de algunos países miembros²⁷ es más complicada, debido a que Alemania se opone radicalmente a que el BCE haga préstamos –o compre bonos en el mercado secundario– a Gobiernos de la eurozona sin compromiso previo de realización de severas reducciones de sus déficits, a fin de asegurar el reembolso en tiempo debido de las correspondientes deudas. Esta postura inflexible de Alemania, ▷

²⁵ En 2010, la deuda total en términos del PIB del Gobierno Federal de los EEUU era del 76,1% y su déficit público era equivalente al 10% de su PIB, después de haber tenido un superávit del 0,5% en 2000. Ver World Development Indicators (2012:260).

²⁶ Nótese que en otoño de 2012, la cifra oficial del desempleo en EEUU era de alrededor del 7,8% de la población activa, pero probablemente la tasa efectiva de desempleo era mucho más alta. Según distintos observadores, la tasa de desempleo en EEUU estaría de alrededor del 13-15% si se incluyeran como desempleados los trabajadores (no voluntarios) a tiempo parcial, y los que hubieran abandonado la población activa.

²⁷ Esta situación de déficit público y de endeudamiento exagerado en algunos países de la eurozona se debe a la práctica de imprudentes y extemporáneas políticas keynesianas, forzando en todo momento –incluyendo periodos de prosperidad– incrementos de gasto público o reducciones de los impuestos.

mantenida durante todo 2011 y 2012, forzó a los países más endeudados de la eurozona a recortar seriamente sus gastos públicos y a incrementar sus impuestos²⁸, lo que derivó a finales de 2011 o en los primeros trimestres de 2012, en contracciones más o menos severas de sus PIB.

Como resultado de esos desacuerdos políticos y de la falta de coordinación económica en Occidente –dada la dicotomía de políticas aplicadas, neoclásica o keynesiana– una gran parte del mundo se mueve actualmente en una situación de incertidumbre multipolar referida a: cuándo acabará la crisis en Occidente, cómo será el ambiente político y la estructura económica postcrisis en el mundo; y si continuará (o no) y a qué velocidad el desplazamiento de la producción industrial hacia Asia. Por su lado, y a pesar del cambio favorable observado en relación con el proceso de convergencia económica planetaria –nótese que los países ricos han crecido mucho menos que los pobres (Cuadro 1)– en las últimas tres décadas la distribución personal de la renta²⁹ ha sufrido un cambio de dirección (favorable a los ricos) en el interior de muchos países desarrollados y en desarrollo, lo que también ha incrementado el grado de incertidumbre de muchos individuos y familias en muchas naciones.

En relación con la sostenibilidad, el rápido crecimiento de la población global –que se multiplicó casi por tres entre 1945 y 2010–, y que ha jugado un papel crucial en relación con el consumo de alimentos y materias primas, tampoco ha sido seriamente considerado. Adicionalmente, muchas comunidades nacionales continúan perplejas ante la diversidad de opiniones oficiales sobre qué debería hacerse para resolver los problemas comunes que afectan a la sociedad global en relación con la paz y la seguridad globales, la regulación económica global, el medio ambiente (calentamiento) global, y la administración de recursos naturales renovables o no renovables.

²⁸ En los últimos meses de 2011, el BCE soslayó las restricciones aludidas, planteadas por Alemania, por medio de la realización de préstamos concedidos a los bancos de la eurozona, lo que permitió a ciertos bancos locales continuar prestando a los Gobiernos.

²⁹ Con referencia a EEUU, ver Stiglitz, J. (2012): *The price of inequality: how today divided society endangers our future*. Norton.

Consecuentemente, hoy nadie sabe hacia dónde vamos. A pesar de contar con unas Naciones Unidas que son el mayor foro de análisis y representación multilateral, la sociedad global no ha debatido todavía cómo progresar: si continuar haciéndolo a un ritmo de crecimiento rápido, indefinido y no sostenible, como ha ocurrido en los últimos dos siglos –particularmente en los últimos 65 años– o alternativamente, hacerlo a una tasa de progresión menor y más equilibrada, consistente con la sostenibilidad de los recursos disponibles y con la protección del medio ambiente³⁰. Tampoco sabemos cómo tomaremos la decisión sobre la senda a elegir, si por medio de luchas internas o guerras –como se ha hecho hasta ahora– o, alternativamente, de modo más civilizado, tomando ordenadamente en consideración los deseos de todas las naciones del mundo, esto es, de la sociedad global.

3. Problemas de incoherencia y heterogeneidad en la gobernación de la Unión Europea

Ciertamente, cuando se ideó la Unión Monetaria (1992), formada hoy por 17 países de la UE-27, se pretendió crear un área económica y monetaria de estabilidad añadida. Sin embargo, debido a sus conocidos defectos de construcción interna –ausencia de una unión bancaria y de un Ministerio Europeo de Finanzas para el control de los déficits y endeudamientos de los distintos países miembros– y a la denominada incoherencia entre las decisiones de los países miembros de la eurozona (17) y las decisiones de la Comisión Europea (Bruselas) de la UE-27, la Unión Monetaria parece estar abocada a continuar siendo una de las causas de la delicada situación en la que se encuentran muchos países europeos, y no una solución a sus problemas. ▷

³⁰ Una protección integral del medio ambiente requerirá una nueva aproximación del capitalismo, más orientada hacia las soluciones colectivas.

Si se observara la historia de la Unión Europea y sus progresivas ampliaciones, podría deducirse que a partir de su fundación (en 1957), y hasta las ampliaciones de 2004-07, la dispersión económica de las rentas per cápita de los distintos miembros ha sido casi monótonamente creciente. Esto quiere decir que desde una perspectiva económica los países miembros de la UE han devenido progresivamente más heterogéneos.

Generalizando el caso de la heterogeneidad, habría que subrayar que la UE es hoy un grupo de 27 países heterogéneos; pero no sólo en términos de renta per cápita, sino también en términos de idioma hablado, tamaño geográfico, número de habitantes, desarrollo tecnológico, desarrollo cultural y social, pasado histórico (algunos dominaban a los otros), y ambiciones políticas (algunos con pretensiones globales y otros no). Aún más, hay países que pertenecen a la eurozona, y países que no están en ella, por lo que su comportamiento también puede ser heterogéneo en relación con las políticas desarrollables por la eurozona.

Esa heterogeneidad de países impide, asimismo, saber hacia dónde se va o hacia dónde se quiere ir; y por dónde, cómo y cuándo se quiere ir. En definitiva, todo parece indicar que hoy se carece en Bruselas de una «teoría sobre Europa». La hubo pero ha desaparecido.

Ante la ausencia de una teoría compartida sobre Europa y los objetivos a alcanzar, y en presencia de países que carecen de fidelidad al colectivo, no es de extrañar que pocos quieran ya financiar un proyecto en estado delicuescente. El espectáculo dado en 2005 –en pleno auge económico– cuando se aprobó en Bruselas el escuálido presupuesto anual de la UE para el período 2007-2013, de alrededor del 1 por 100 del PIB agregado, fue realmente bochornoso; espectáculo que ha empeorado en otoño de 2012, al discutirse los presupuestos para 2014-2020, debate en el que el Reino Unido y Bruselas están abandonando una reducción significativa del anterior 1 por 100 del PIB agregado.

Todo esto es indicativo de lo que es la actual UE-27: una Unión en la que una gran mayoría quie-

re ser financiada por los demás en términos netos, en tanto que los países más ricos muestran ya una clara reticencia a financiar *sine die* a los demás; y ello mientras que por la vía del *dumping* fiscal (menores tipos en el Impuesto de Sociedades), algunos miembros, recientes receptores netos de fondos públicos europeos, tratan de atraer inversiones privadas desde los países miembros más ricos; o simplemente se benefician de la domiciliación fiscal en sus territorios de las empresas actuantes en otros Estados miembros en perjuicio de la recaudación impositiva de los últimos. Ciertamente, todo un abuso de una legalidad, inaceptable a medio plazo.

Nótese que cuando se sientan en una mesa 27 representantes que se consideran iguales a efectos decisivos –porque se requiere de unanimidad en el asunto a discutir– y alguno de los países representados tiene una población de 82 millones (5 tienen más de 45 millones) en tanto que 11 países miembros tienen poblaciones de 5 millones o menos (6 países con dos millones o menos), siendo una gran parte de los pequeños sustancialmente más pobre que el resto, no pueden esperarse avances significativos; y ello porque los países pequeños tenderán a elevar demasiado el precio de su asentimiento.

Ciertamente querer mantener individualmente la soberanía, sin ceder una parte sustancial de la misma al colectivo, al tiempo que se es de pequeña dimensión a escala planetaria³¹ –como sucede con los 11 países pequeños de la UE-27, y también con todos los demás– y a la vez querer ser competitivo, en términos económicos y políticos, con los grandes Estados unitarios del mundo actual, es como querer cuadrar un círculo o hacer una tortilla sin cascar huevos. La unión hace la fuerza y la desunión impide alcanzarla; se trata de algo tan sencillo como eso, que pocos quieren aceptar.

Así pues, si la eurozona (o parte de ella) quiere subsistir en el actual marco del desplazamiento de la actividad industrial hacia Asia y de la hetero- ▷

³¹ Ni siquiera Alemania, con sus 82 millones de habitantes, puede ser considerada como un país suficientemente dimensionado como para competir en el futuro con las grandes entidades unitarias, citadas anteriormente.

CUADRO 1
 CRECIMIENTO ANUAL MEDIO DEL PIB DE LAS DIFERENTES REGIONES DEL MUNDO
 (En porcentaje)

	1980-1990	1990-2000	2000-2010
Mundo	3,3	2,9	2,7
Países de renta baja	4,5	3,2	5,5
Países de renta media	3,3	3,9	6,4
Renta media-baja	4,1	3,8	6,3
Renta media-alta	2,7	3,9	6,5
Países de renta media y baja.....	3,5	3,6	6,2
Asia Oriental y Pacífico	7,9	8,5	9,4
Europa Oriental y Asia Central	(-)	-1,8	5,4
América Latina y Caribe	1,7	3,2	3,8
Oriente Medio y Norte África	2,0	3,8	4,7
Sur de Asia	5,6	5,5	7,4
África Subsahariana	1,6	2,5	5,0
Países de renta alta	3,3	2,7	1,8
Eurozona	2,4	2,0	1,3
Algunos países relevantes			
EEUU	3,5	3,6	1,8
China	10,1	10,6	10,8
India	5,8	5,9	8,0

Fuente: Banco Mundial-World Bank (1992 y 2012), *World Development Indicators*.

geneidad de sus miembros, generadora de inconsistencias, tendrá que saltar la barrera de la soberanía nacional y constituirse en una entidad política unitaria, es decir en un Estado federal selectivo (de 8-12 miembros de la actual eurozona)³² que pueda competir con los grandes Estados mundiales de hoy: EEUU, China, India, Rusia, Brasil, etcétera.

4. El desplazamiento estructural hacia Asia como problema nuclear de Occidente

A partir de las dos formas alternativas de política macroeconómica ensayadas para salir supuestamente de la crisis –la keynesiana y la neoclásica– la primera posiblemente induciendo inflación a medio plazo, y la segunda posiblemente induciendo desempleo a corto-medio plazo, los Gobiernos occidentales (sobre todo EEUU y la UE) han tomado decisiones diferentes y no coordinadas. Sin embargo, con independencia de la política elegida, los Gobiernos occidentales se enfrentan con un problema cuya solución no está descrita en los manuales de Macroeconomía.

³² Nótese que de ningún modo se defiende aquí la posibilidad de federar hoy por hoy a los 27 países de la UE-27, porque algunos ni siquiera lo desean. Ni tan siquiera la posibilidad de federar a los 17 miembros de la eurozona, porque algunos son sustancialmente heterogéneos.

Esto se debe al hecho de que cuando la Macroeconomía apareció en 1936, la mayor parte de las economías permanecían relativamente cerradas³³ y la aparición de un desplazamiento masivo de la actividad industrial hacia Asia no era imaginable³⁴. Ciertamente, este desplazamiento sólo empezó a percibirse con claridad a comienzos de los años 2000. Pero nótese que ese movimiento estructural de la actividad industrial es realmente un problema de naturaleza microeconómica que tiene mucho más que ver con la flexibilidad de los mercados, con los salarios relativos, con los horarios de trabajo, y con las tecnologías industriales diferenciadas de las distintas regiones del planeta³⁵, que con políticas de demanda agregada que pueden generar provisionalmente más o menos inflación, o más o menos actividad económica real o empleo.

Así pues, dejando a un lado los problemas de la actual fragilidad de los sistemas bancarios, y del exagerado endeudamiento de varios países de la ▷

³³ Aún más, en los años cincuenta se puso de moda la llamada «política de sustitución de importaciones», para acelerar supuestamente el crecimiento de los países en desarrollo.

³⁴ En relación con ese desplazamiento estructural puede verse UNIDO en *Industrial Development Report 2009*, Section 1: Structural changes in industry and the global economy.

³⁵ En los planes de estabilización impuestos por el FMI a países con problemas de balanza de pagos, las correcciones macroeconómicas de carácter contractivo fueron siempre complementadas con modificaciones de los tipos de cambio (devaluaciones).

eurozona –que durante años perturbarán adicionalmente la recuperación económica de Europa– la adaptación al desplazamiento industrial hacia Asia Oriental es el problema económico más importante que tendrá que resolver Occidente en el futuro, siendo sus efectos mucho más duraderos que la lenta fase de recuperación de la actual crisis financiera.

Con sus capacidades institucionales limitadas, con sus acciones deficientemente coordinadas, y tratando de resolver urgentemente los problemas más obvios (la fragilidad bancaria y el endeudamiento público), los Gobiernos occidentales no se han atrevido, singularmente en Europa, a explicar a sus ciudadanos la pura y dura realidad del actual drama económico: que una parte relevante de lo que produce la industria en Occidente cuesta en otras partes del mundo, sobre todo en Asia Oriental, sólo la mitad o incluso un tercio de lo que cuesta en Occidente. De resultados de lo anterior, muchos empleos occidentales ni pueden ni podrán ser salvados a corto y medio plazo con «falsos milagros macroeconómicos», implementados por ministros de finanzas «geniales»³⁶. Me refiero a ciertas medidas de política económica tradicional –típicas del último cuarto del siglo XX e implementadas en un contexto en el que no se producían desplazamientos estructurales significativos– tales como la elevación de un impuesto mientras se reduce otro (u otros), la elevación del gasto público y/o la reducción de impuestos, o incluso la simultánea «reducción» del gasto público o de los impuestos «pagados por los ricos», etcétera. Nótese que esas políticas tradicionales, defendidas por keynesianos (Krugman, Stiglitz, etcétera) o neoclásicos fueron aproximaciones relativa y circunstancialmente válidas en el siglo XX, pero hoy no parecen ya ser capaces de resolver las decepcionantes tendencias económicas de Occidente, negativas ya desde hace dos décadas, y no sólo desde 2008.

Aunque a veces conocer la verdad sea desagradable, los Gobiernos occidentales deberían infor-

mar a sus ciudadanos sobre el alcance de los problemas pendientes; de otro modo la gente estará totalmente desorientada cuando los Gobiernos les demanden nuevos esfuerzos –relacionados con estilos de vida más sostenibles– que necesariamente tendrán que ser implementados en el futuro. En realidad, la estabilidad del nivel de empleo y de los PIB no volverán a los países occidentales hasta que estos no se ajusten a lo que Occidente diseñó a lo largo de las dos últimas décadas: una casi completa libertad en los movimientos de capitales hacia el exterior³⁷, lo que provocó una quasi-globalización en el tráfico de bienes, servicios y capitales, que ha favorecido la creación de empleo en los países en desarrollo. Al tiempo, manteniendo prácticamente intocadas las restricciones a los movimientos internacionales de trabajo³⁸, los Gobiernos occidentales «trataron»³⁹ de detener el ajuste a la baja de los salarios, impidiendo al tiempo el desarrollo de una distribución más justa de la riqueza a escala global.

Ciertamente, las tendencias comparadas de la evolución de los PIB y de los PIB per cápita en las últimas tres décadas, y particularmente en los últimos 10 años, dejan poco margen de error para la interpretación: EEUU está perdiendo parte de sus diferencias acumuladas en términos de PIB y PIB per cápita –todavía altas– con los países emergentes más importantes, particularmente en relación con los de Asia Oriental, y especialmente con China; y Europa está cediendo terreno en términos de PIB y PIB per cápita⁴⁰ en comparación con EEUU. En este contexto, a menos que los salarios occidentales sufran un severo retroceso, la creación de empleo ▷

³⁷ Obsérvese que esa libertad no es enteramente bidireccional, dado que muchos países en desarrollo no aceptan todas las entradas de capital extranjero, a fin de proteger selectivamente su industria local. Al tiempo la mayor parte de las salidas de capital están controladas por los correspondientes Gobiernos.

³⁸ Esto ocurrió con la excepción de los movimientos internos de mano de obra dentro de la Unión Europea.

³⁹ Nótese que los Gobiernos occidentales «trataron» de sostener los salarios reales de sus trabajadores; sin embargo, el mantenimiento de los salarios reales de Occidente en un mundo mucho más competitivo como el actual –según lo diseñado e implementado a lo largo de los noventa– es simplemente imposible. La inflación y/o la devaluación jugarán finalmente su papel reequilibrador.

⁴⁰ La cesión en términos de PIB per cápita es de menor entidad.

podría degradarse aún más en Occidente, y con especial intensidad en ciertos países de la eurozona⁴¹.

Profundizando en el análisis de las pérdidas de empleo a largo plazo, puede afirmarse que, si no aparecieran movimientos contra-históricos, como por ejemplo un intenso retorno al proteccionismo en Occidente o en la UE, el desplazamiento de la producción industrial hacia Asia se consolidará. Al tiempo, como ya ha sucedido en la última década, 2000-2010, las exportaciones conjuntas de los países en desarrollo, incluyendo las de los emergentes, debido a su crecimiento más rápido, serán equivalentes en un máximo de 25 años a las de los países ricos; por su lado, e inesperadamente, los gastos de defensa realizados por Occidente también será rebasados por los de los países en desarrollo (en particular en relación con la competencia entre EEUU y China) en unos 25-30 años. Los resultados económicos basados en las expectativas anteriores serán más o menos semejantes a los presentados en 2003 en el famoso informe presentado por Goldman-Sachs sobre los BRIC, aunque probablemente con un proceso de convergencia más rápido que el esperado: en 2050, o probablemente antes (2040), en los primeros puestos del *ranking* mundial, y con gran ventaja sobre los demás en términos de PIB, y por este orden, se situarán China, EEUU e India⁴².

Dejando a un lado otras consecuencias políticas, ha de subrayarse que el desplazamiento industrial hacia Asia, promovido en gran medida por los Gobiernos occidentales a instancia de su propia industria, producirá en Occidente algunos cambios

microeconómicos difícilmente sorteables: 1) se producirá una significativa reducción del diferencial de salarios –en términos reales o en términos de tipos de cambio⁴³– todavía hoy muy favorable a los trabajadores occidentales y de la eurozona por comparación con los de Asia; 2) un incremento en Occidente de los beneficios absolutos y relativos generados en el extranjero –en los países emergentes– y transferidos a EEUU y a la eurozona⁴⁴; y 3) como consecuencia de las anteriores tendencias, un cambio en la distribución personal de la renta en Occidente, menos favorable a los trabajadores (europeos y occidentales).

Como respuesta a sus mayores costes laborales, y dotados de unas tecnologías y productividad que probablemente rendirán progresivamente menores ventajas a Occidente, la creación de empleos en ese hemisferio será menor; como también lo será la evolución de las tasas de crecimiento del PIB. Tasas de crecimiento del PIB, del 1,5-2 por 100, podrían ser durante muchos años el techo del crecimiento potencial de Occidente en términos de medias. Esto ocurrirá a partir del estancamiento demográfico (sobre todo en la eurozona), a causa de la falta de mano de obra sobrante en las áreas rurales, y por la caída significativa del crecimiento de la productividad laboral en la industria y los servicios.

En paralelo a esa tendencia hacia la relativa decadencia de la economía occidental, y tras años de ingenua espera de una recuperación improbable de la pasada prosperidad y tendencias, crisis políticas sucesivas –que en los próximos 2-4 años podrían alcanzar su cenit– son esperables en algunos países occidentales. Tales crisis políticas finalmente cederán cuando los ciudadanos occidentales ▷

⁴¹ Se ha conocido recientemente que Francia ha perdido en la última década, 2000-2010, en torno a 500.000 empleos industriales; y 100.000 en los últimos tres años. Esto significa que Francia perdió 400.000 empleos industriales en el periodo expansivo 2000-2007, lo que certifica que los empleos industriales franceses se trasladaron a Europa Oriental y hacia Asia antes del comienzo de la crisis. Lo mismo ha debido ocurrir en otros países occidentales. Ver lemonde.fr de 28 Dic. 2011.

⁴² Obsérvese que, junto a esos 3 países líderes se situará la «Federación Europea» si ésta llega a crearse. En nuestra opinión esa Federación Europea será un Estado unitario que podría contener de 8 a 12 miembros actuales de la eurozona. Esta Federación será creada necesariamente en unos pocos años a fin de superar los inconvenientes estructurales e institucionales de la actual Unión Monetaria. Ver Rahman, RD. y Andreu, JM. (2005) in: *Overcoming the EU crisis*. Ceres Ediciones, Tunis.

⁴³ En relación con el comercio internacional y para un país que es una entidad política única, la devaluación de su moneda juega un papel similar a una reducción interna de sus salarios reales. Ahora bien, para un país que comparte su moneda con otros, como sucede en el caso de los miembros de la Eurozona, una reducción significativa directa de sus salarios reales será una derivada casi forzosa para la recuperación del equilibrio internacional; pero tal reducción podría tomar demasiado tiempo.

⁴⁴ Esto se deberá a las ventajas que los capitalistas occidentales encontrarán en el este de Asia (menores costes unitarios), y a los esperables tipos de interés (mayores) y tasas de beneficios (más altos) esperables en Occidente a largo plazo.

comiencen a adaptarse a los nuevos parámetros que regirán la economía mundial en la primera mitad del siglo XXI; es decir, cuando comiencen a aceptar importantes reducciones de sus patrones de consumo y de estilo de vida, para ser competitivos. Al tiempo, el 84 por 100 restante de la población global experimentará en términos de medias⁴⁵ significativas mejoras a largo plazo en sus niveles de vida.

5. Políticas equivocadas de los países occidentales: globalización a diferentes velocidades y precipitada globalización de los movimientos de capitales

Si comparáramos la reciente y rápida –aunque asimétrica– liberalización de los movimientos de capitales en Occidente, con el lento progreso de la liberalización del comercio a través de las sucesivas negociaciones del GATT⁴⁶ iniciadas en 1947, tendríamos que admitir que la liberalización de los movimientos de capitales se realizó de manera sumamente arriesgada.

Dados sus posibles e importantes efectos a corto plazo sobre el empleo local, el proceso de liberalización del comercio externo siempre se ha realizado por los diferentes países del mundo (rondas GATT) de modo extremadamente cauto. Incluso los países miembros de la Unión Europea también se tomaron su tiempo, liberalizando lentamente su intercambio mutuo de bienes y servicios hasta alcanzar el llamado Mercado Único: un proceso que duró nada menos que tres décadas y media, desde 1957 hasta 1992⁴⁷. De modo opuesto a ese

comportamiento prudente, Occidente animó y promovió desde los primeros años noventa una rápida liberalización de los movimientos de capitales, mientras los movimientos internacionales de trabajadores permanecían prohibidos en la mayor parte de las regiones económicas del planeta⁴⁸.

Como ya hemos sugerido en otros lugares⁴⁹, si los mercados laborales locales no son lo suficientemente flexibles y/o las migraciones están limitadas, una repentina liberalización de los movimientos de capitales a escala global o regional, producirá efectos negativos sobre el empleo local en los países emisores netos de capital.

A escala interna, en la medida en que los movimientos intraeuropeos de capitales fueron liberalizados en Europa, pero los movimientos de trabajadores –aunque formalmente liberalizados se enfrentaban a significativas barreras naturales (idioma, educación, etcétera)– la reacción salarial (a la baja) a los movimientos netos de capitales dirigidos hacia otros países miembros no fue rápida sino extraordinariamente lenta, dando lugar ocasionalmente a rápidas pérdidas de competitividad.

Por su lado, si el capital se marchara de Europa –como sucedió con el desplazamiento industrial hacia el Este o hacia Asia– el desempleo en la eurozona crecería progresivamente, si los salarios fueran rígidos a la baja en Europa y si la emigración al exterior no fuera posible o fuera muy dificultosa⁵⁰. Alternativamente, si el capital extranjero entrara en un país miembro de la eurozona, y la oferta laboral de ese país contuviera una importante dosis de escasez, en tanto la inmigración hacia ese país estuviera (natural o legalmente) limitada, los salarios se dispararían al alza, estrangulando los beneficios esperados por los capitales de entrada ▷

⁴⁵ Se dice en términos de medias porque en función de su estructura productiva, menos inclinada hacia la industria y más hacia la explotación de recursos naturales o agrarios, algunos países «en desarrollo» podrían quedar retrasados con respecto a los países «emergentes» (más inclinados hacia la producción industrial).

⁴⁶ En 1995, los llamados General Agreements on Tariffs and Trade (GATT) pasaron a formar parte de la Organización Mundial del Comercio (OMC o WTO).

⁴⁷ Este es el periodo comprendido entre la firma del Tratado de Roma (1957), que creó la Comunidad Económica Europea (CEE), y el momento en el que el Tratado del Acta Única (1986) entró en vigor (1992).

⁴⁸ Otra manifestación de comportamiento imprudente de los políticos de Occidente fue la creación por la UE de una, altamente defectuosa, Unión Monetaria.

⁴⁹ Ver Andreu JM. & Rahman RD. (2009) en: *Global Democracy for sustaining Global Capitalism*. Academic Foundation, New Delhi, India.

⁵⁰ Esta imposibilidad económica venía dada porque los salarios más bajos o los menores costes unitarios de producción en países (como China) hacia los que los capitales occidentales se movían, chocaban con unos subsidios por desempleo (en Occidente, en la UE) que eran más altos que los salarios más bajos aludidos (en China o en otros lugares).

reciente, lo que también ha sucedido en ciertos países europeos.

Los argumentos anteriores nos llevan a dos conclusiones básicas: 1) la liberalización de los movimientos de capitales no debería haberse hecho de modo rápido si los diferentes mercados laborales contenidos en el área liberalizada no fueran totalmente flexibles, porque en este caso, una rápida liberalización podría inducir problemas sociales significativos, como ha acaecido en la eurozona. Paradójicamente, tales movimientos permitieron a los empresarios occidentales resolver sus problemas de competitividad en el comercio de bienes a escala mundial, mientras los Gobiernos occidentales tendrían que hacerse cargo del progresivo desempleo nacional a medio y largo plazo⁵¹ y de la subsiguiente y automática reducción progresiva de los salarios reales de los trabajadores, generadora de protestas. En suma, la liberalización de los movimientos de capitales debería haberse ejecutado a una velocidad menor, a fin de poder evaluar la progresión temporal de sus efectos; lo que hubiera provisto a las autoridades con el suficiente tiempo como para reaccionar si fuera necesario; y 2) la liberalización de los movimientos de capitales entre países pertenecientes a una Unión Monetaria no debería hacerse precipitadamente si no hubiera autoridades y reglas comunes en los campos de la banca, los impuestos y las finanzas públicas, ausencia que ha resultado evidente en el caso de la UE (con la aparición de problemas financieros privados, creados por los fuertes préstamos concedidos por los Bancos del Norte a los Bancos del Sur sin una supervisión bancaria suficiente).

Como hace años Lipsey y Lankaster⁵² describieran en su conocida «Teoría del Second Best», liberalizar totalmente un mercado adicional (de capitales) –si otros mercados relevantes (laborales) no estuvieran totalmente liberalizados– no ga-

rantizará la mejora del bienestar económico general. Así pues, tomando en consideración las previsibles consecuencias de una repentina liberalización de capitales, generadora de movimientos masivos de los mismos, tal política debiera haberse desarrollado de modo mucho más prudente en Occidente y no precipitadamente. Aún más, teniendo en cuenta que esos movimientos⁵³ se realizan normalmente a través de bancos multinacionales, que eventualmente pueden poner en riesgo los sistemas nacionales o regionales de pagos, una separación de actividades de los distintos bancos era vital, pero sin embargo, ni fue implementada ni restaurada.

6. Ausencia de regulaciones económicas globales y de gobierno global eficiente

Aunque muchos reconocen que hoy vivimos en un mundo globalizado, pocos han aceptado que se necesita urgentemente institucionalizar una gobernanza global de carácter democrático, capaz de producir, entre otros bienes públicos globales, regulaciones económicas globales convenientes para todos. En su lugar, la práctica actual se limita a una «coordinación voluntaria» dubitativa y vacilante, a menudo inducida por una política de alianzas en determinados foros como el G-20. Nótese que esos foros no pueden ni sistemática ni eficientemente proveer a la sociedad global de ciertos bienes públicos globales relevantes, tales como una adecuada regulación económica global, debido a los intereses contradictorios de las partes implicadas.

Por ejemplo, el «rechazo acordado» de los paraísos fiscales⁵⁴ por parte del G-20 no se ha ▷

⁵³ Sean estos a corto o a largo plazo.

⁵⁴ Al tiempo que, «para reducir los costes de producción y financiación», la liberalización general de los movimientos de capitales se había hecho a una velocidad exagerada y claramente inconveniente, los paraísos fiscales –que por sí mismos dan cobijo a instituciones financieras cuyas actividades principales son el lavado o la ocultación de dinero, contra «altas tarifas profesionales»– continuaron su existencia. Efectivamente, tras algunas gestiones y acuerdos con esos paraísos fiscales, principalmente en conexión con investigaciones criminales, los Gobiernos occidentales no han forzado su aislamiento, por lo que continúan operativos.

⁵¹ En algunos lugares (EEUU, Irlanda, España, etcétera) el esperable crecimiento del desempleo provocado por el desplazamiento industrial hacia Asia, etc. se mantuvo oculto durante años por un acelerado crecimiento no sostenible del empleo en el sector «Residencias».

⁵² Lipsey, R. y Lankaster, K. (1956): *The theory of the second best*, *Review of Economic Studies*.

materializado en avances importantes, salvo en casos de investigación criminal (fiscal) desencadenados por los países de la OCDE, habiéndose dejado el grueso del «dinero oculto» prácticamente intacto⁵⁵. Similarmente, puede observarse un profundo silencio en lo que atañe a las necesarias medidas colectivas a aplicar contra el comportamiento monopolístico y especulativo en ciertos mercados (de materias primas estratégicas como el del petróleo o incluso los cereales), que en las últimas décadas han causado serias perturbaciones cíclicas y/o promovido espasmódicas fluctuaciones de precios, o inflaciones indeseables.

Con sorpresa, la sociedad global también ha sido testigo del ajuste a muy largo plazo diseñado por el G-20 en relación con las nuevas ratios de capital de los bancos para mejorar la estabilidad del sistema financiero global. Aún más, de vuelta a casa, los debates internos en los países participantes han tendido a retrasar aun más los ajustes propuestos por el G-20.

Más remarcable aún es el hecho de que, lejos de corregir hasta el final los fallos del mercado global, el G-20 o el FMI hayan cambiado inesperadamente dos veces su perspectiva macroeconómica en menos de cuatro años, moviéndose desde recomendar una expansión generalizada del gasto público (2008) a prescribir una severa reducción de los déficits y endeudamientos públicos (2010), y a demandar una aplicación menos drástica de los recortes (2012). Movimientos claramente contradictorios y desestabilizadores, inspirados sucesivamente por algunos

participantes con poder de mercado y por Gobiernos nacionales importantes –principalmente conservadores– en tanto que las políticas correctoras debieran haber sido implementadas de modo neutral y menos fluctuante bajo el control de un gobierno global eficiente⁵⁶.

Aunque la necesidad de implementar ya una gobernación global es bien patente, ha de subrayarse que la mayor parte de los académicos «de prestigio» no han adoptado una postura crítica en relación con los problemas económicos globales mencionados. Ello se debe a que la mayor parte de ellos están agrupados en familias académicas, y atados a sus principios fundamentales, incluyendo el nacionalismo, al tiempo que casi todos ellos exhiben un respeto exagerado por aquellos que están actualmente al cargo en grandes bancos privados y otras entidades financieras públicas multilaterales. Ciertamente, esos académicos a menudo sueñan con acabar sus carreras profesionales en esas instituciones, observación también válida para los políticos, lo que les «obliga» a hacer la vista gorda en relación con ciertos desarrollos económicos poco recomendables. Este comportamiento contra-científico de los académicos fue ya descrito en 1975 por el recientemente desaparecido Feyerabend⁵⁷, como un «*miedo insuperable a la crítica*», que podría expulsarlos de sus posiciones profesionales.

7. España en el rompecabezas descrito

Quiérase reconocer o no, España no es ya un país económicamente autónomo, sino dependiente económicamente de la UE-27 y de la eurozona, dos organizaciones de gobernación difícil y, a veces, incoherente, en las que el principio de la unanimidad –que es absolutamente básico para avanzar en temas relevantes (Tratado de Lisboa)– produce vetos. Se ▷

⁵⁵ Es absolutamente inadmisibles que «pequeños» paraísos fiscales, incluyendo los pertenecientes a ciertos países europeos de «prestigio», continúen parasitando a la mayoría, particularmente en tiempos de crisis aguda. Henry, S. J. (2012), en su publicación *The price of the off-shore revisited* sugiere que el importe total de los capitales indebidamente protegidos en los paraísos fiscales alcanza hoy la cifra de 25,000 billones de US dólares, una cantidad semejante al PIB conjunto de EEUU y Japón y equivalente al 40% del PIB mundial. De acuerdo con Henry, los depósitos anuales en los paraísos fiscales vienen a representar en la actualidad una cifra de alrededor de 280.000 millones de dólares americanos, cifra como del doble de la dedicada anualmente a la Ayuda Oficial al Desarrollo. De otro lado, el periódico Financial Times Deutschland señalaba recientemente que Singapur está sustituyendo a Suiza como paraíso fiscal para los alemanes, que en la primera mitad de 2012 han redepositado en Singapur unos 500.000 millones de dólares-USA.

⁵⁶ En octubre de 2012, el FMI –desconcertado por la caótica evolución de la economía de Occidente– cambió de nuevo sus recomendaciones de 2010, sugiriendo ahora correcciones mucho más flexibles del déficit y del endeudamiento.

⁵⁷ Feyerabend, P. (1975) in «Against the method», NLB, London.

da el caso de que algunos miembros pertenecientes a la eurozona (Alemania) usan el veto para ahorrar el comportamiento del colectivo a lo preestablecido estatutariamente (en el BCE) por ellos mismos, al tiempo que otros no miembros de la eurozona (Reino Unido) usan de su veto para detener en Bruselas avances que supuestamente no les convienen, bien en los campos de las finanzas y presupuestos comunitarios, o bien en cuanto a la cesión de soberanía. En definitiva, hoy más que nunca es difícil decir que en la UE-27 o en la eurozona haya un Gobierno de mayorías. Se trata de dos conjuntos superpuestos de comunidades nacionales democráticas que, paradójicamente viven sometidas a vetos (básicamente por dos de ellas), algo que tendrá que cambiar necesariamente en un próximo futuro.

La negativa situación institucional y la decadencia económica de Europa (eurozona) en el marco global (Cuadro 1), así como la lenta velocidad de resolución de la crisis bancaria y del déficit público en España, son datos que dejan muy poco margen a la política económica española para la implementación de acciones espectaculares. En este sentido, pretendidas soluciones keynesianas propias del pasado siglo xx –sugeridas en España desde la oposición– o neoclásicas planteadas a escala nacional por el Gobierno actual siguiendo las recomendaciones de Bruselas, no han sido, o no son, especialmente prometedoras.

Quizá lo mejor sea hacer modestas políticas nacionales de un cierto rigor⁵⁸ al tiempo que aceptamos lo que realmente es España⁵⁹: 1) una fracción discreta (equivalente al 11,6 por 100) del PIB de la eurozona, territorio cuyo futuro económico en las próximas décadas no va a ser precisamente

espléndido, ni en crecimiento productivo ni exportador; y 2) un país que, con una población del 0,7 por 100 de la del planeta, produce un 2,3 por 100 del PIB del mundo, pero que sólo exporta el 1,6 por 100 de las mercancías totales intercambiadas⁶⁰, aun cuando exporte bienes y servicios por un importe del 2,1 por 100 del total. Todo esto quiere decir que aunque somos un país significativamente más rico que la media mundial, somos una economía cuyo sector exterior no es nuestro principal motor económico. Nótese que lo mismo sucede en la eurozona –la que con un 19,2 por 100 del PIB del planeta exporta bienes y servicios fuera del perímetro comunitario tan solo por un 13 por 100– o en EEUU que, con un PIB del 23,4 por 100 exporta tan solo alrededor del 10 por 100 del total mundial.

En relación con lo que pueda individualmente hacerse, ha de enfatizarse que formamos parte de un mundo globalizado, que después de haberse movido desequilibradamente en favor de Occidente y de Europa desde la Revolución Industrial –o si se quiere entre 1945 y 1990– hoy se está moviendo en dirección contraria. Es decir, estamos en una zona del planeta (Europa) que después de una larga hegemonía económica compartida con otros países occidentales, en los últimos 20 años ha comenzado a perder cuota en muchas variables económicas en favor de los países emergentes y en desarrollo.

Como quiera que España se mueve en un contexto geográfico de crecimiento lento, al igual que sucede con muchos países de la eurozona, continuar ganando cuota de mercado exportador requerirá, entre otras modificaciones, una reducción significativa de los salarios españoles, compatible con una reducción del déficit público y del endeudamiento, lo que generará tanto más desempleo a corto-medio plazo cuanto menor sea el ritmo de reducción salarial.

Llegados a este extremo ha de concluirse que España, como muchos de sus socios de la eurozona, tienen hoy capacidades muy limitadas, primero para la nivelación de sus economías, y después ▷

⁵⁸ Como por ejemplo eliminar organismos autónomos (TV regionales, etcétera) y empresas públicas, organismos u órganos administrativos duplicados a nivel estatal o autonómico, cuya ausencia pocos notarían, al tiempo que se reducen o se ponen techos a los sueldos de los altos ejecutivos de las empresas públicas, y también de las privadas que funcionen con ayudas públicas (ese techo podría ser el sueldo del presidente del Gobierno). Nótese que en países como Holanda, el techo de los sueldos de los ejecutivos de los bancos privados intervenidos, es el sueldo de su Primer Ministro.

⁵⁹ Con cifras de 2010 del World Development Indicators (2012).

⁶⁰ Aun que exportamos un 3,2% de los servicios exportados en todo el mundo.

para recuperación económica. Por ello se hace necesario actuar no sólo coordinadamente como se ha intentado hasta ahora, con el resto de países de la eurozona – lo que visiblemente ha resultado poco exitoso– sino de modo conjunto y solidario. No queda más remedio que, rebasando el concepto retórico «de más Europa», constantemente reclamado por algunos políticos europeos con la boca pequeña, ir ya directamente hacia una federación europea realista y funcional, de carácter selectivo.

Todo lo demás– actuaciones más o menos disgregadas– no hará más que perjudicar a los distintos pueblos europeos, los que, sin embargo, adecuadamente reorganizados en un Estado unitario que funcione, o en relación con él, podrán afrontar el futuro con más posibilidades de éxito; un éxito que en todo caso y a medio plazo será relativo, dado lo adverso de las actuales tendencias, que probablemente se mantendrán en vigor durante buena parte de la primera mitad del siglo XXI.

Ha de insistirse en que, como las actuaciones solidarias de financiación a los más desfavorecidos tienen un límite cuantitativo en el corto plazo⁶¹, habrá que iniciar el proceso instaurando una federación selectiva de 8-12 países miembros de la eurozona, que sean relativamente homogéneos económicamente; y ello a fin de que la solidaridad entre ellos, a establecer desde el primer día, sea aceptable por todos los ciudadanos de esa federación restringi-

⁶¹ Los países más ricos no querían compartirlo todo con los más pobres.

da. Lógicamente, España debería tratar de integrarse en esa federación selectiva. Quizá el fomento por todas las vías posibles de esa federación sea la mejor política económica a implementar en este momento por España, y por otros países miembros con amplia perspectiva actual y visión de futuro.

Nótese que con la creación de la federación mencionada se resolverían automáticamente tanto los actuales problemas de incoherencia de la gobernación de la UE-27 con la de la eurozona, como el elevadísimo déficit democrático acumulado por la Unión Europea actual (no olvidemos que al menos esos 8-12 países federados tendrían un parlamento democrático y un Gobierno común, ocupados del desarrollo de la agenda colectiva).

La anterior selectividad no implicaría abandonar a su suerte a los restantes miembros de la UE-27, que por ahora no fueran lo suficientemente homogéneos económicamente; y es que los países que lo desearan siempre podrían permanecer relacionados con la nueva Federación Europea, a niveles de mercado común o de unión aduanera con aquella, hasta que alcanzaran la homogeneidad requerida para acceder a la federación.

Nada será fácil en el futuro para Europa o España, con federación o sin ella. Sin embargo, la Federación Europea permitirá fijar unas estructuras presupuestarias coherentes con las políticas monetarias y cambiarias desarrolladas por el nuevo Banco Central de la federación, lo que a su vez permitirá dejar atrás los problemas que, por ignorancia o nacionalismo, crearon los padres de la actual eurozona.